

LA FIESTA NACIONAL EN ALMAGRO A FINALES DE LA SOCIEDAD DEL ANTIGUO REGIMEN



Mucho se ha dicho y discutido sobre las corridas de toros, los encierros y todo lo que rodea la fiesta nacional. La polémica ya es vieja y no ha nacido ahora que nos hemos incorporado de pleno a la CEE, la polémica ha existido desde hace ya muchos años.

Las primeras fiestas de toros que se dan en el mundo Mediterráneo aparecen en las primitivas culturas griegas —especialmente en la cretense—, donde mujer y toro van asociados. Indudablemente por aquel entonces la fiesta nacional no era como en siglos posteriores, ni significaba lo mismo. Sea como fuere lo que sí es cierto es que las corridas de toros han sido y son un espectáculo insólito para españoles y no españoles, y que la celebración de las mismas ocasionan fuertes polarizaciones de opinión.

En el siglo XVIII, y especialmente entre los ilustrados, los espectáculos como el teatro o la música despertaron una atracción notable. Los propios ministros de Carlos III y Carlos IV defendieron a capa y espada el tan vituperado teatro. La Iglesia se mostraba reticente a la moralidad y pedagogía de las comedias, pero los ministros de la ilustración las defendieron por su carácter educativo y por lo que de regalistas poseían contra la Iglesia. Por el contrario, las corridas de toros y los encierros las toleraron a regañadiente, a pesar de que era el espectáculo favorito de todas las clases sociales. Feijo, Clavijo, Cadalso y Jovellanos se pronunciaron en contra. Hubo una prohibición general de corridas en 1785 y se reiteró posteriormente en 1805. Todo fue inútil, y a pesar de las prohibiciones, éstas se siguieron celebrando.

Efectivamente, en Almagro no sólo se celebraron corridas en estos años, sino los tan populares «encierros» —fiesta que antaño estaba más extendida por nuestra geografía provincial